

PIERRE ALZIEU, ROBERT JAMMES, YVAN LISSORGUES
(Recopilación de): *Poesía erótica del Siglo de Oro*. Barcelona,
Editorial Crítica, 1984. 359p. (Lecturas de Filología), 20
x 13 cm.

Esta edición española no difiere, salvo en detalles, de la edición francesa (Toulouse, 1975) que apareció con el nombre de *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro*. Sin embargo, en el prefacio, se nos aclara que ahora, en razón de las investigaciones que se han realizado, se rechaza la atribución del *Jardín de Venus* al licenciado Cristóbal de Tamariz, aunque se mantiene su adhesión al texto manuscrito de Ravena ya que el lector tiene en el mismo libro y a mano las variantes y podrá enmendar las erratas evidentes que contiene.

La originalidad de esta recopilación se funda tanto en dar a conocer muchos versos eróticos del Siglo de Oro cuanto en haberle quitado al tema todo vestigio de confidencia pecaminosa. Al ampliar el conocimiento de la literatura española de aquellos tiempos facilita el acceso a un terreno no siempre muy conocido.

El libro cumple acabadamente con el propósito de los autores: mostrarnos una producción que se encuadra en la edad áurea, anónima y erótica. En este último sentido se ha tratado de prescindir de las poesías satíricas y de las burlescas. En otras palabras, en la colección predomina la exaltación del amor sensual que ofrece la poesía anónima que se sitúa aproximadamente entre 1580 y 1620, aunque algunas pocas sean anteriores a 1530 -las que proceden del Cancionero musical de Barbieri, por ejemplo -y otras, provenientes de pliegos sueltos, deban datarse hacia la primera mitad del siglo XVI. También hay unas pocas excepciones por el otro extremo, es decir, poesías que exceden el límite de 1620.

El libro se estructura en tres partes: la primera incluye la serie del *Jardín de Venus*, la segunda poesías líricas de corte popular, conocida por el nombre de letras, letrillas, villancicos y hasta zarabandas o chaconas, agrupadas más o menos libremente por temas. Por fin, en la tercera parte se incluyen poesías muy diferentes entre sí que se han agrupado en veintinueve sonetos (la fuerza del deseo, mujeres, mujercillas y mujerzuelas, sodomía, impotencia, sueños, etc.), redondillas, seguidillas, romances y hasta textos teológicos atinentes al pecado de la lujuria.

Para los recopiladores el "interés más evidente" del libro reside en su aportación lingüística ya que del análisis de las ciento cuarenta y cuatro poesías y de las citadas en las notas han recogido más de mil palabras desconocidas o, por lo menos, desconocidas en su acepción erótica. En este sentido el aporte es valioso, aunque, a veces, las explicaciones sobre ciertos vocablos aparezcan inútilmente prolijas o, quizá, para unos lectores de fácil comprensión mientras que para los de otras latitudes o, simplemente, de menos o diferente cultura, tales explicaciones resulten necesarias.

Indudablemente que para no reiterar notas el uso del vocabulario, situado al final del libro, resulta sumamente útil pues remite fácilmente a los textos. En cambio resultará siempre discutible el uso del latín para "traducir" directamente las palabras que necesitan explicación. Los autores de esta antología nos ponen en guardia al respecto y nos advierten que prefieren hacerlo así aunque se los tilde de tímidos o arcaicos. Se amparan en que su tarea más que de lexicógrafos es de editores de poesías y, mediante el recurso adoptado, no dañan el valor estético que los mismos poetas quisieron conservar mediante el uso de metáforas y no del lenguaje directo.

La bibliografía que, dividida en manuscritos e impresos, abarca ciento seis entradas es de gran utilidad para el investigador pues resume lo que ya se sabía al respecto y agrega otros títulos. Se trata de fuentes utilizadas por los antólogos y de base para futuras investigaciones sobre el particular y sobre la vida, costumbres y lengua de aquellos tiempos.

Pese a las advertencias de los recopiladores sobre la necesidad de tener en cuenta esta literatura clandestina del Siglo de Oro, debemos afirmar lo obvio: los verdaderos valores de la literatura de la edad áurea se dan en la que tradicionalmente se exalta por su esplendor amplia y verdaderamente espiritual y estético. De todos modos, esta recopilación tiene su importancia pues nos hace ver un aspecto gracioso, festivo, muy humano, aunque a veces resulte chocarrero, que muestra a las claras un aspecto de la vida que no conviene olvidar, pero, claro, siempre a la vera de la estupenda literatura española de los siglos XVI y XVII.

Carlos Orlando Nallim